"dese la fé dentro de los subterráneos? Aguardad, ren caer sobre ella sus miradas vagas y distraidas,

(1) Defensa del Espíritu de las Leyes.

"y la veréis ostentosa debajo del dosel imperial. las fijen de intento como forzados y atraidos por la "No son los obstáculos de la tierra los que detie- fuerza de la verdad! Abandónense á ella sin des-"nen sus pasos. Fomentad en los espíritus la confianza; pues no tengo humos de doctor, no me "mayor repugnancia contra ella: ella misma vence- titulo teólogo, ni siquiera presumo de filósofo. Fá-"rá estas repugnancias. Inventad costumbres, fo- cilmente lo verán todos en la naturaleza de mis ar-"mentad ideas, publicad edictos, promulgad leyes: gumentos y citas, casi todas estrañas á las tradicio"ella triunfará del clima, de las leyes y de los le"estad ideas, publicad edictos, promulgad leyes: gumentos y citas, casi todas estrañas á las tradiciones de la cátedra y del púlpito. Soy meramente gisladores (1)."

¡Dígnese esta religion augusta no desechar el licidad de conservar ilesa la fé en medio del genepobre escrito que le consagro! ¡Ojalá los que, fas- ral naufragio donde tantos la han perdido, está prontidiados del vacío que en su alma encuentran, deja- to á comunicarla á los que se la pidan, y la propone á esperiencia ajena, como testigo personal de que es tan persuasiva para el entendimiento como consoladora para el corazon.



CARTA

MR. AUGUSTO NICOLAS.

AUTOR DE LOS

ESTUDIOS FILOSOFICOS SOBRE EL CRISTIANISMO.

la bondad de remitirme, llamada Estudios filosófi- manos distintas habian grabado rasgos duraderos, cos sobre el cristianismo. Seguramente os habeis y medido en la oscuridad su indestructible arquiacordado de aquel tiempo en que dudábais de la tectura. De aquí nacia en la inteligencia un esvoluntad de Dios con respecto a vos, y en que adtraño conflicto. Dios ecsiste; el alma ecsiste; ecsismirado de los sublimes pensamientos que venian te el culto; pero ¿qué cosa es Dios? ¿qué el alma? á llamar á vuestra puerta de jurisconsulto, me ¿qué el culto? La noche y el dia hacian unirse á preguntábais si debíais tratarlos como á huéspedes estas cuestiones en un himeneo terrible, en que el que traian mision de la Providencia, ó como á ilus- alma vagaba de la adoracion á la blasfemia, y de tres estranjeros descarriados de su camino. Tuve la blasfemia á la adoracion. En vano el filósofo la dicha de levantar una punta del velo que os cristiano, con el ausilio de una metafísica abstracocultaba á vos mismo. No podíais creer que Dios ta, purificaba estos elementos de la síntesis relihubiese llamado á un lego, á un hombre consagra-giosa, pues cuando se venia á la realidad, se hacia do á la jurisprudencia, al raro é insigne honor de bien claro que las naciones, aunque poseyesen la profundizar el cristianismo, y defenderlo por metriple idea de Dios, el alma y el culto, no sacaban dio de una confesion razonada ante el grande au- de ella una luz uniforme, y que la filosofía, mienditorio que lo mira, lo escucha y lo juzga mas de tras permanecia sola, nada habia logrado. La condiez y ocho siglos ha. Yo casi puse la pluma en clusion era que no se puede conocer á Dios sino vuestra mano; ¿deberia por ventura estarme capor Dios, es decir, por una revelacion. llado hoy que apareció vuestro libro y vuelve á mí, como un hijo perfeccionado con la edad, la glosi ella es necesaria, ha ecsistido siempre. ria y la virtud vuelve á su padre? ¡Podremos, pues, sin orgullo recíproco, hablar juntos de este hijo muy amado? Y si se escuchase lo que decido con señales estraordinarias, pueblo aparte, el mos en nuestras conferencias privadas, itendria- mas antiguo de todos, poseedor de un libro tan admos nosotros, que somos católicos, embarazo de mirable como él por su antigüedad, sinceridad y que lo supiera todo el mundo?

embargo, no podian ocultarse á nadie las tinieblas He recibido el ejemplar de la obra que tuvísteis que cubrian esta magestuosa portada, y en la que

profundidad; pueblo y libro que ambos se han he-Desde luego admiro con qué escrúpulo habeis respetado la forma dada hace dos siglos á nuestra polé- dio de una filiacion indisputable, dos maravillas mica contra la incredulidad. La forma era esta: se aun mas grandes: Jesucristo y la Iglesia católica. comenzaba por establecer la ecsistencia de Dios, la Pascal, y todos nosotros con él, afirmamos que ese del hombre como espíritu, y la necesidad de rela-cion del uno con el otro por medio del culto. Estas tres verdades fundamentales servian de portada nida, renovada, confirmada de siglo en siglo, ha al resto, y se tenia la ventaja de que ellas no so- llegado hasta nosotros. La historia sucedia á la lamente eran verdades de razon, sino verdades de metafísica; historia tan imponente como la misma tradicion, verdades prácticas, ligadas á la historia del mundo, bajo cualquier aspecto que se las mimisma humanidad. Entre Adan y el pueblo judío rase. Dios, el alma, el culto, ¡qué fachada! Sin encontramos á algunos patriarcas célebres, ligados

plimiento y esplicacion de toda la historia prece- minacion.

base, tres verdades de que el género humano, aun la obra, ya por la debilidad de los pensamientos, alterándolas, no ha podido desembarazarse jamas: la penuria del estilo, la falta de ciencia, ó por la sobre este fundamento, eterno y universal, toda la ausencia del sentimiento cristiano; mil abismos se antigüedad religiosa referida al pueblo judío: Je- abririan á vuestros piés. Gracias á Dios, de todo sucristo, salido de esta doble fuente: la Iglesia, hija | habeis triunfado. Vuestro libro, no obstante sus de Jesucristo; todos estos elementos refundidos por defectos, es el mas completo, el mas instructivo, el su penetracion recíproca, y formando solo un edi- mas ingenioso, y el mas nuevo que he leido en favor ficio, superior en lógica, moral, estension, resisten- de nuestra fé comun. Vos sereis en lo de adelante cia y duracion á todo lo que se ha visto desde el mi mejor respuesta al que me pida un libro en que principio del mundo hasta hoy.

trazó en sus Pensamientos las principales líneas gar, tributar la gloria á quien la merece. muchas veces un rayo fugitivo de luz para ver y fert de thesauro suo nova et vetera. Me habeis sor-

por los recuerdos á dos ó tres acontecimientos gi- apreciar la verdad, así como en una noche muy gantescos, como el diluvio, la confusion de las len- oscura una simple estrella cadente, ó ecshalacion. guas y la dispersion de los pueblos: entre el pue- como la llama el vulgo, nos indica todo el cielo. Sin blo judío y Jesucristo, una larga serie de profetas embargo, estos casos no nos quitan de encima todo anunciando en sus libros y con fechas ciertas, la el peso de la carga, á nosotros, siervos que debefutura sucesion de los imperios y la venida del mos alumbrar la casa lo mejor que podamos, y Hombre Dios, salvador y reparador del mundo; en- descubrir toda su estructura á los huéspedes y estre Jesucristo y nosotros, la Iglesia católica, cum- pectadores, por medio de una plena y duradera ilu-

dente, que descansa en una continuada operacion Habeis dicho muy bien, señor, que no habiendo de sesenta siglos, y proporciona á lo pasado con la sido desempeñado sino á medias el plan antiguo realidad presente, un inmenso efecto de luz y so- apologético, era nuevo todavía, y que se haria un gran servicio á la Iglesia, poniendo columnas que Tal era, despreciando pormenores, el plan que sostuvieran el edificio, y que fueran de las mayores nos habian dejado nuestros antepasados. En la dimensiones. Podríais haber perecido en el curso de poder conocer á Jesucristo. Antes que yo, el se-Pero este plan, por mas indicado que estuviera, nor arzobispo de Burdeos os ha tributado públicajamas habia sido bien desarrollado por una pluma mente un homenaje de mayor peso que el mio. francesa, erudita á la vez que elocuente. Pascal Pero nunca es inútil, aunque fuera en último lu-

del plan; Bossuet puso en relieve, por decirlo así, Hasta aquí os he alabado por la obediencia fien su Discurso sobre la historia universal, la serie lial con que habeis aceptado la tradicion de la poluminosa de hechos cristianos al traves del curso lémica cristiana contra la credulidad: mas no por de los siglos; Fenelon, en sus escritos metafísicos, esto se entienda que no tengais mérito que os perhabia tratado admirablemente de Dios, del alma tenezca. Aun reduciendo el pensamiento á un y de las relaciones de ambos seres; Mr. de Bonald círculo convenido, el hombre superior revela á caavanzó mucho mas sobre el mismo asunto en sus da instante su originalidad. Se desliza en el cir-Investigaciones filosóficas; Mr. de Maistre, en sus culo en que su voluntad le encadena, y muestra Noches de San Petersburgo, habia arrojado mil tanta mas flecsibilidad, cuanto mas respeta el esrayos al traves de las nubes agrupadas por el siglo pacio en que su fuerza le contiene. Desde luego de Voltaire; Mr. de Lamennais habia levantado vivís, señor, en una época demasiado revelante, si en un primer volúmen un monumento incompleto; así puede llamarse, para que el cielo y la tierra Mr. Frayssinous, en sus Conferencias, habia abra- nada os havan dicho. Las señales se multiplican zado un conjunto mas completo, pero en el que se delante de nosotros hace cincuenta años; los secreobservaban muchas lagunas. A quien pidiese, en tos de la Providencia, ocultos en las entrañas de nuestra lengua, una esposicion total de las prue- la naturaleza y de la antigüedad, salen á luz por bas de la divinidad del cristianismo, capaz de sa- el influjo de los sabios; las revoluciones, arrancantisfacer á la razon, á la ciencia, al gusto, al cora- do de raiz las capas vivientes de las generaciones, zon, á la imaginacion, á todas las necesidades de ponen al descubierto la impotencia de los hombres una alma deseosa de la verdad, era imposible con- y los servicios de Dios; todo se confirma y se agrantestar, sino por medio de fragmentos. ¡Cuántas da en el reinado de la verdad, mientras que todo veces se me ha pedido un libro, un solo libro! por- se debilita y abate en el de la negacion. Mezclaque el alma no quiere cambiar de maestro: cuando do por vuestra vida laica á los movimientos de esllama á su hogar á un amigo que la instruya, cier- te siglo, y por vuestra vida cristiana al profundo ra su puerta para no recibir á nadie que perturbe flujo del mar de la eternidad, conoceis el doble cursu conversacion. La diferencia de estilos y la dificultad de renovar ideas que una misma persona guedad por el otro, vuestra alma ha permanecido no ha dirigido, todo esto es un obstáculo para la persuasion. Deseamos dar la vuelta al mundo en ha visto, todo lo ha entendido, ha recogido todo, y el bajel que nos recibió en el puerto, y que fué el descubierto á nosotros el tesoro del padre de famiprimero que nos inspiró valor para sentir las olas lia, que el mismo Jesucristo definia un compuesto bajo nuestros piés. No por esto se quiere que un de nuevo y antiguo. Omnis scriba doctus in regno libro lo diga todo, ni hay necesidad de ello: basta | calorum, similis est homini patrifamilias, qui pro-

prendido con la facilidad de vuestras citas, al mismo tiempo que me admira vuestra sobriedad en Suma contra las naciones, habia emprendido ya ellas. No hay obra moderna en que no hayais este trabajo de persuasion por la fuerza misma del buscado hasta la última palabra de la ciencia; y dogma; vos tratais la misma materia, pero de disin embargo, nunca habeis abusado de la erudi- verso modo. Santo Tomás se abria paso á tracion, hasta hacer de ella un peso para el lector. ves de la oscuridad de los misterios, por medio del Las innumerables páginas que consagrais á Moisés, hierro y del acero de una metafísica á toda prueba; como autor de la relacion de la creacion, de la cai- vos habeis preferido, penetrando á vuestra vez. da y de las grandes catástrofes primitivas, están mostrarnos sus relaciones íntimas con las necesisembradas de testimonios científicos de todas cladades de nuestro corazon y las grandes leyes de ses, pero sin que el entendimiento deje de llevar la sociedad. Esto era responder á una solicitacion con suavidad este bagaje de guerra; porque nada que ha sido siempre mas ó menos viva de parte es inútil, y la luz que brota á cada paso, no deja á del entendimiento humano. Los primeros apolola atencion tiempo para arrepentirse. Moisés, ci- gistas, apoyándose siempre en los milagros y las tado al tribunal de la ciencia por veinte asercio- profecías, que son la señal sensible de la Divinidad, nes de primer órden, concluyentes en pro ó en con- no despreciaban esta otra presencia de Dios, que tra de él, sale justificado en algunas páginas, y se se manifiesta en el fondo mismo de la doctrina. agranda hasta aquella proporcion irónica que le Los milagros y las profecías son el vaso de la verdió el cincel de Miguel Angelo en el sepulcro de dad revelada; pero esta misma verdad tiene su gus-

produccion de la luz antes que la del sol, está obli- hombres ecsisten hoy para quienes el cristianismo gado á recurrir á razonamientos morales, vos, mas no es mas que una serie de aserciones absurdas que favorecido que él, con la mano sobre la espalda de descansan sobre hechos imposibles, y sin embargo, Young y de Fresnel, respondeis que la luz es el no podrian entregarse á la lectura del Evangelio, resultado de un fluido sutil, derramado en el uni- sin una especie de estupor mezclado de ternura? verso, oscuro cuando está en el reposo, cuando en En vano les hareis ver la antigüedad del cristiavibracion luminoso; y que el sol, cuerpo probable- nismo, sus crecientes progresos, sus profetas, sus mente opaco y sólido, no hace en esta parte mas taumaturgos, sus mártires, su dilatacion bajo la que el papel de una inmensa pila de Volta. Moi-cruz de Jesucristo, sus beneficios sin número ni sesés viene á ser de esta suerte, contemporáneo y co- mejanza, su union á los destinos de la humanidad, lega de Mr. Arago en la Academia de las ciencias, lo y en fin, toda la estructura esterior de este edificio que no deja de ser honroso para el conductor de elevado y profundo: el pensamiento de estos desuna pequeña horda asiática, que vivia tres mil y graciados menosprecia la corteza, porque no han algunos centenares de años antes de la última reu- gustado el fruto. Abridles, si es posible, abridles nion del Instituto.

La ciencia no es el solo arsenal en que habeis miento os harán conocer que una alma mas perrejuvenecido las viejas armas de la verdad. Los tenece á la verdad. progresos de la filosofía cristiana, recogidos en el Vos producireis, señor, á menudo este efecto que campo de la observacion, os han sido constante- consuela de todo. Lejos de vos y á vuestras puermente de mucho provecho. Así es que, en el ca- tas, os nacerán hijos en la rejion ilimitada de la pítulo sobre la Necesidad de una revelacion primi- luz y del bien. Unos os precederán, otros os entiva, apoderándoos de los trabajos de Mr. Bonald, contrarán ya en el cielo: antes y despues, ellos no habeis buscado la razon de la palabra primordial cesarán de bendecir la mano estraña que hizo de y revelante, hasta en la organizacion misma de los ellos hijos de Dios. resortes del pensamiento. Por esta razon, todo Ahora, ¿puedo abrir mi corazon, y hablaros de bajo vuestra pluma toma un aspecto nuevo, un ca- los defectos de vuestra obra? Llamo defectos á lo rácter mas decisivo. Se conoce al leer vuestra obra, que tal me parece; esto es disminuir mucho la imque el terreno se ha afirmado prodigiosamente ba- portancia de una crítica de que vos sereis juez. jo los piés del creyente. Jamas llegais hasta el Habeis dividido en tres clases distintas toda la insulto contra el error; pero siempre se escucha serie de vuestra demostracion. La primera conen toda vuestra obra, á pesar del acento de una tiene, bajo el título de Pruebas filosóficas, los armodestia sincera, una voz de superioridad que sa- gumentos relativos á los dogmas fundamentales de le del fondo de las cosas, y que es como el eco de Dios, del alma y del culto, á la necesidad de una una inmensa certidumbre. Fácilmente se respira primera y de una segunda revelacion, y á la liga en la verdad; se goza allí como de un bien que na- de una con otra por Moisés, que se halla intermedie puede robarnos; se va derechamente á la luz dio entre Adan y Jesucristo. La segunda parte sin temerla y sin vacilar. Conducís al lector, y contiene, bajo el título de Pruebas intrínsecas, la es vuestra feliz innovacion, hasta el fondo de los esposicion de la doctrina promulgada por las dos misterios cristianos, no solamente para adorarlos revelaciones, y de la cual se hace brotar el poder y en virtud de la palabra suprema que los ha pro-mulgado como una ley, sino para sacar de ellos, *Pruebas estrínsecas*, se detiene en Jesucristo, que por medio de una contemplacion directa, razones es ya el fondo de todo lo que precede, y prueba de

to y su aroma, y por precioso que sea el vaso, el Mientras Bossuet, por ejemplo, para esplicar la licor se deja ver por su propia virtud. ¿Cuántos el interior, y quizá una lágrima ó un estremeci-

mas cerca la divinidad por el carácter mismo de nada, sino de Dios, que es todo y por todas parsu persona y de su vida, por la naturaleza de los tes. Evangelios, por las profecías, los milagros, el esta-blecimiento del cristianismo, su accion en el mun-bre la Trinidad, parece que os escusais de tratar do y su perpetuidad. Resulta de esta division una un asunto que tanto se resiste á las consideraciolas grandes formas del arte.

cuerpo. Por esta razon la negacion de Dios es el de hombres. error mas difícil, mas total, y que ha inspirado mas Así, pues, no habeis dado esplicacion alguna me-

cierta falta de unidad y continuo progreso en la nes morales, y asentais como regla que no se puedemostracion, que quita á vuestra obra una parte de hablar de él en público, sino con una discrecion de su aspecto monumental. Son tres tratados, mas infinita. He aquí una idea singular, á la que vuesbien que un ser único y viviente, que marcha antro capítulo da un solemne mentís. Bossuet no te sí, y os arrastra en su carrera á cada paso de temia en el siglo diez y siete predicar un sermon su destino vasto y profundo. Despues que se ha sobre la Santísima Trinidad: San Agustin y Santo visto la gran figura de Moisés, tan bien colocada Tomás nunca han sido mas admirables que en sus entre el pasado y el porvenir de la verdad, y que trabajos sobre este augusto misterio. Lejos de que ha sido pintado detenidamente el advenimiento de el deseche á la razon, es de todos los misterios el Jesucristo, se detiene uno repentinamente en el mas esclarecido y confirmado por las analogías del interior de la doctrina, y se suspende la historia orden natural. Habiendo sido hecho todo en el de una manera brusca é inesperada. La conse- mundo bajo el tipo interior que Dios veia en sí cuencia de este proceder, no es otra que repeticio- mismo, era imposible que el mundo, y en particunes inevitables. Yo no apruebo la division de los lar el alma humana, no contuviesen en su manera capítulos en párrafos, y estos en secciones marca- de ecsistir y en sus operaciones, algunas señ ales das con números. Estos medios muy frecuentes de del modo supremo de la ecsistencia divina. Lejos ayudar á la inteligencia, dan al libro un giro esco- de oscurecer la Trinidad la idea de Dios, nos hace lástico, que ataca el arte sin ausiliar á la concep-cion. Es natural que una serie de capítulos de-el flujo y reflujo coeterno que constituyen su movisigne al lector los puntos principales del espacio miento inmutable y el inegoismo de su infinita felique debe recorrer; pero hecho esto, la claridad de- cidad. Ella nos esplica por qué Dios no tenia necebe nacer de la concatenacion de los pensamientos, sidad de buscar una ocupacion en la creacion y el y del rigor de su espresion. La division ulterior no gobierno del universo; por qué la vida y la sociees mas que una diseccion mecánica, que corta el dad son una sola y misma cosa; por qué la familia, hilo del discurso, y causa al lector la sensacion que formada por la via de generacion y de paternidad, se tiene en un coche que se detiene á cada paso. es el principio de todas las relaciones sociales. Ella Se ve que habeis juzgado vuestro libro con la mo- nos hace penetrar hasta las raices de las misteriodestia de un jurisconsulto que escribe una memo- sas combinaciones de unidad y pluralidad, de igualria. Este punto de vista es falso; un libro en fa- dad y gerarquía que se encuentran en todos los vor de Jesucristo, es una Iglesia, y la vuestra es planes de la creacion. La ciencia ha descubierto una catedral. Vos la debeis, y nosotros con ella, y descubrirá sin cesar nuevos puntos de vista en este oscuro abismo de inmensa claridad. Vos mis-Me ha sorprendido que en vuestra primera par- mo habeis acabado por confesar que el pueblo que te hayais tratado del alma antes que de Dios. Este no ha conocido la Santísima Trinidad, ha conocido no es el órden tradicional, si no me equivoco: siem- mal á Dios, no ha arribado á las playas de la verpre Dios ha precedido y debido preceder al alma. dadera civilizacion. Pero faltó una cosa á vuestro Dios es la primera verdad filosófica y religiosa, no libro: se puede decir que os habeis decidido contra segun el orden abstracto del racionalista que bus- las ilustraciones que provienen de la elevada meca fuera de tiempo lo que hay primero en su inte- tafísica religiosa, no porque seais incapaz de este ligencia, sino segun el orden de la instruccion ver- género de especulacion, sino por haberla juz gado dadera por la que recibimos desde Adan la comu- poco á propósito para hacer impresion sobre la genicacion de las verdades necesarias para la vida neralidad de los lectores. Habeis escogido en la del género humano. Un niño tiene una idea clara luz los rayos que convienen á todos los ojos: cuide Dios, antes de tenerla del alma; y no es raro dado de una piedad humilde y amiga. Sin embarencontrar hombres incapaces de negar á Dios, que go, siento estos huecos que se notan en vuestra niegan la ecsistencia del ser inmaterial unido á su obra, y que son de consideracion para cierta clase

horror á los hombres, como que es el último es- tafísica de las que quitan al misterio de la Eucafuerzo de una inteligencia para desarraigar el ór- ristía sus imposibilidades aparentes. No son aqueden y la verdad. No quitemos á Dios su lugar: y llas, es verdad, mas que hipótesis; pero la ciencia aun cuando la ideología mas especiosa reclamase la mas positiva abunda en hipótesis, y se logra muprioridad en favor del alma, mantengamos á Dios cho, concibiendo un conjunto de relaciones que à la cabeza de todo bien y de toda verdad; no de- aclaran ciertas dificultades de las cosas, sin enconjemos prevalecer el órden abstracto contra el contra el contra oposicion en alguna ley de la naturaleza y del creto, la ideología contra la ontología, el espíritu razonamiento. Una de las cosas que mas daño ha de invencion contra el de tradicion; no partamos hecho al cristianismo, y no la mas rara, es la peren primer lugar de nosotros mismos, que somos suasion de que su doctrina es un tejido física y me-

tafísicamente absurdo, esto es, incapaz de sostener ¿Qué os costaba poner la unidad donde por sí misuna discusion, bajo el punto de vista de la ciencia, ma ecsiste? como bajo el de la lógica. Pues los argumentos Gracias á Dios, he acabado con la crítica, y vuelmisa metafísica, que tiene el aspecto de una pro- enemigo. ¡Con qué gratitud no he mezclado en nes del órden del bien al de la verdad; y ciertas apariencias de contradiccion ó de nulidad, detenmente para mí un servicio hecho á la causa eterdrán cien años en las puertas del cristianismo, á na de la verdad, sino que tambien es una señal de un hombre honrado que vea claramente y confie- todo lo que ha de causar en el mundo. Nacidos se la superioridad moral del Evangelio y de la Igle-nosotros en una éra de transformacion, en la que sia sobre cualquier otro instituto. ¿Por qué rehu- es incierto á qué lado se inclinará el mundo, desar á estas almas lo que San Agustin y Santo To- seosos de saber cuáles son los planes de la Provimás les dispensaban con profusion? ¿Por qué no dencia, espiamos con una santa curiosidad todos revelarles que los primeros metafísicos del mundo los pasos de Dios, nos ponemos á escuchar á las han salido de la escuela católica? ¡Por qué al puertas del destino, y con avidez atrapamos todas abrirles en cada dogma el horizonte maravilloso las medias palabras que caen en el presente tode la especulacion cristiana, no manifestarles toda cantes al porvenir. Entregado vos, señor, desde la libertad que Dios ha dejado á nuestro entendi- vuestra juventud á la vida activa de la tribuna, miento, y todos los recursos de que dispone aque- llamado despues á las funciones de juez de paz de lla para adquirir hasta en el misterio, un dominio una gran ciudad, habeis sabido robar á los negoque pudo satisfacer á Newton y Leibnitz? ¿Qué cios bastante tiempo para escribir, en cuatro volúha quedado insensible á aquel tesoro de ideas que de la religion. La sujecion de vuestra inteligencorre con tanta fluidez y abundancia, y riega co- cia al estudio y á la práctica del derecho positivo, mo por juguete, de un estremo á otro de la teolo- nada os ha quitado de la mirada de un hombre de gía positiva, campos que se habrian creido conde- Iglesia; habeis visto en teología, pensado en filoterilidad? No todos, es verdad, son capaces de ¡Qué cosa no es lo que Dios prepara? ¡Y cómo no apreciar estos gigantescos trabajos; pero el oficio de cada siglo, por medio de la lengua ó la pluma que no se ha cansado, y que ha fijado la hora en de los apologistas contemporáneos, es de traérnosciso de ese triunfo del pensamiento religioso: solo racion inagotable que aun arroja retoños, y que los fugitivos de Dios.

sencia total de la creacion y del pecado original. Antes habíais tratado de la caida, pero únicamente en sus relaciones con la tradicion general. No se comprenderia este olvido, si hubiéseis querido presentar un conjunto de la doctrina católica, en que cada dogma estuviese encadenado al que le precede y al que le sigue lógicamente; pero claro es que no fué tal vuestro designio. Lo siento infinito.

morales y sociales no atacan esta preocupacion fu- vo lleno de gozo á todo lo que hay en vuestra obra nesta, así como tampoco los sacados de la historia. de considerable y escelente. Habeis erigido á la Se deberia concluir por esto, que el absurdo jamas religion un monumento durable, y marcado vuesha de ser padre de lo bello, de lo bueno, de lo pro- tro lugar entre los cristianos legos del siglo diez y fundo ni de lo sublime. San Vicente de Paul ha nueve, que, comenzando por Chateaubriand, abuelo probado mejor que Bossuet la divinidad de la doc- de todos, han levantado gloriosamente las letras trina evangélica: un acto de virtud es una pre- católicas, abatidas largo tiempo ante el genio del posicion de razon. Pero el hombre está hecho de mi memoria vuestro nombre al de todos aquellos tal manera, que no pasa gustoso en sus conclusio- ilustres varones! ¡Y con qué esperanza! porque inteligencia, al estudiar la Suma de Santo Tomás, menes de mucha sustancia, una apología completa nados, por su vasta estension, á una majestuosa es- sofía, escrito en artes, y todo esto entre nosotros. reconoceremos el reinado de una buena voluntad los y hacerlos populares a fuerza de elocuencia y diez y ocho? ¿Dónde estaban, bajo el traje laico. de claridad. La conversion no es el resultado pre- los Chateaubriand, los Bonald, los Maistre, gene-Dios convierte por la impresion de su gracia; pero forma á la verdad un ejército en que no todos tená nosotros pertenece separar los obstáculos que drán el nombre de padres, pero que en ninguna pone el hombre á la accion de Dios, entre cuyos parte los padres negarán su sangre? Este ejercito obstáculos, ocupan lugar principal las tinieblas del os recibe, señor, desde hoy, y os confia una parte entendimiento y la corrupcion del corazon. No de sus insignias. Al daros en su nombre el saludo son iguales el apologista y el pastor de las almas: fraternal, no lo hago como uno de ellos. Colocado este se dirije á los fieles, á las mujeres, á los po- yo en otras filas, no soy cerca de vos mas que el bres; él parte de la fé para sostenerla y aumentar- centinela avanzado del reconocimiento, un soldala: el apologista se dirije á los de fuera, como dice do que ha sido el primero que os ha descubierto. San Pablo; estiende la mano fuera del arca, y tra- Este papel me basta; me recuerda aquellos dias ta á cualquier precio, escepto el mal, de atraer á de Burdeos de que os he hablado, dias trascurridos con tanta velocidad, y que vuestro libro ha rejuve-He observado en vuestra segunda parte la au- necido, trayéndome un perfume de esta tierra tan fecunda en hombres.

FRAY ENRIQUE DOMINGO LACORDAIRE. Del Orden de Predicadores.

